ACTO SEGUNDO.

El teatro representará un pórtico del palacio de Selma.

ESCENA PRIMERA

MALVINA, GAUL.

GAUL.

Tu esposo falleció: mas este dia Que de inquietud y sustos ajitado Predijo el corazon, y ya tus ojos Con lágrimas sin término anunciaron, Otra nueva mas próspera ha traido Que consolarte debe; pues si el fallo Irrevocable sorprendió á Dermidio; A su hijo perdonó.

MALVINA.

¡Hïjo adorado! ¡Y será cierto que tu triste madre Tus brazos gozará!

GAUL.

Su tierna mano, Disipando las penas que te affjen, En breve tiempo enjugará tu llanto.

MALVINA.

¡Dulce esperanza por mi mal perdida! ¡Cuál hoy suaviza mi destino amargo-Tu lisonjera voz! ¡Ah, esposo mio! De esta agradable conmocion acaso Se ofenderá tu sombra generosa?

No, no es posible: el título sagrado Del amor maternal mi gozo abona:

Gozo de un corazon en que inhumano Se cebaba el dolor, y de repente

De la felicidad se ve en los brazos.

¡Mas dónde está Fillán?

GAUL

Por largo tiempo El y Caril los hierros arrastraron De una penosa esclavitud.

MALVINA.

¡Que escucho?
¡Caril y el hijo mio han sido esclavos?
¡Habrá en el mundo un hombre tan perverso
Que el duro oïdo á la piedad negando
Pueda indefensos un infante débil
Y las canas hollar de un triste anciano?
¡Quién fué el vil opresor de su inocencia?

GAUL.

El cruël Esvarán, ese tirano
De Loclin, mas terrible al estranjero
Que arriba á su país, que los peñascos
Del bravo mar, y el huracan furioso.
De la hospitalidad los fueros santos
Insultos son y duro cautiverio
Que al náufrago infeliz guarda el malvado.

Así Depridio padeció, y su amigo, Y el hijo tierno en hondos subterráneos. Donde gimiendo en sempiterna noche Para solo penar vida gozaron. Allí tu esposo á la esperanza muerte, Sus pesadas cadenas quebrantando, Libre al fin se miró; pero ¡infelice! La desdicha tenaz siguió sus pasos. Caril entonces y el amable niño, Con mayor vigilancia custodiados, Por salvarlos solícito buscaba Recursos mil inútilmente, cuando El torvo Cairbar de sus delitos Halló muriendo el merecido pago. De su muerte el rumor, que á los perversos Un grito fué de confusion y espanto, Volvió á tu esposo el ánimo abatido, Y placer y venganza respirando, De Morven en los héroes confiaba. Que juntos á su voz, terror y estrages De Loclin en los términos sembrasen. Y el amigo infeliz y el hijo amado Viesen la luz del dia, de sus grillos Rompiendo alegres los indignos lazos. Con tal intento hácia la dulce patria El inconstante Océano surcando. Ya de Morven las rocas distinguia Y abetos de Cromlá. Mas jeuán en vano

Sus agudos pesares adormece La grata vista del nativo campo, Vista que siempre el corazon del bueno Inflama de placer! Un velo opaco De sus lares la hermosa perspectiva De repente ocultó. Corre bramando El tono mujidor; ábrese el cielo: Serpean los relámpagos, y el rayo Rápido cruza con estruendo horrible. Brama furioso el mar; en montes altos Junta y eleva las hinchadas ondas Espanteso huracan, y en los cercanos Riscos que fácil puerto prometian. Solo la muerte halló. Del frágil barco Aquí y allí por las volubles olas Se ven los restos míseros nadando, Sin que ninguno en la comun desgracia Haya el furor del piélago evitado, Sino el bardo estranjero, que lloroso La historia cuenta del fatal naufragio.

MALVINA.

¡Desgraciado Dermidio! Así los mares De su patria al umbral le arrebataron. Y la muerte que un tiempo deseara Del bien tan cerca le atajó los pasos. Mas ya huella feliz las altas nubes De sus abuelos ínclitos al lado, Y en la azulada bóveda su sombra Plácida rie en eternal descanso.
Pero el hijo infeliz, triste heredero
De su infortunio, en términos lejanos
Al ronco son de las cadenas gime,
Sin que le arrulle el maternal regazo.
El es, él es por quien llorar debemos.
¡No tendrá fin su mal? El malogrado
Dermidio al bien de su nacion querida
¡Qué no sacrificó? Si á afanes tantos
Que vieron estos muros; si á los riesgos
Que en mil combates despreció lidiando;
Si al valor con que el mar impetüoso
Por su pueblo arrostró, no sois ingratos,
Fillán cautivo el galardon reclama
Que á su padre debeis.

GAUL.

Solo en dudarlo
Ofendes á la patria. Oscar por ella
Sus grillos romperá: su fuerte brazo,
Que la amistad y la venganza animan,
Juró á tus ojos conducirle salvo.
La libertad su esposo en la agonía
Le encargó de Fillán; pero su amparo
No fué la sola obligacion que impuso
A Malvina y á Oscar.

MALVINA.

Prosigue: ¿acaso Temes que un punto obedecerle dude?

Habla, dime cuál es: ansiosa aguardo Sus órdenes, Gaúl. Serán cumplidas; Sí, lo serán. Preceptos soberanos Los de los nuestros son, y que debiera Protejer el terror, si á ejecutarlos El amor y el respeto se negasen. ¡ Ay del mortal que los desprecie osado !

Así el bardo lo dijo, cuando en Selma La voluntad del héroe declarando, Sus últimos acentos repetia Que entre las ondas trémulos sonaron.

- " Bardo, gritó Dermidio, si la furia
- " Del borrascoso mar con que batallo,
- "Y á sumerjirme va, vencer legrares,
- " Lleva á Oscar de un amigo desgraciado,
- " De un padre y de un esposo los deseos.
- " Dí que á su celo y su virtud encargo
- "Mi familia aflijida: en él encuentre
- " Cuanto hoy le roba mi destino infausto.
- "Y si por dicha de amistad la llama
- "En su pecho brillare, y otros lazos
- " No ha formado mas dulces, á Malvina
- " Esposa mas feliz haga su mano.
- " Dí, que á Fillán el padre restituya
- " Que ya mas no ha de ver; y que jurando
- " A par de amor nupcial pronta venganza,
- " Sienta Esvarán al escuchar sus pasos

" Aquel temblor continuo y espantoso,

" Precursor de la muerte de un tirano."

MALVINA.

¿ Qué ha dicho Oscar?

GAUL.

El llega: de su boca

Podeis saberlo.

ESCENA II.

MALVINA, OSCAR.

MALVINA.

Al corazon pasmado

Mi sangre toda arrebatada siento.; Oh Dios!

OSCAR.

¡ Qué ajitacion! Tal sobresalto ¡ De qué nace Malvina? ¡ Por qué abates Los bellos ojos silenciosa? ¡ Cuándo Turbarte pudo la presencia mia? Si la nueva tal vez, que te preparo, A tu oido llegó, mayor desgracia Debo temer. ¡ La sabes?

MALVINA.

Hora acabo

De dejar á Gaul....

SCAR.

¿Y bien?

MALVINA.

Perdona:

Perdona, y compadézcate mi estado.

OSCAR.

Sabes que vive tu Fillán querido?

MALVINA

Bien le sé, Oscar.

OSCAR.

¿ Y sabes qué mandatos Me impuso al tiempo de espirar tu esposo? MALVINA.

Lo sé.

OSCAR.

¿Y deberá Oscar ejecutarlos?

MALVINA

Qué me preguntas?

OSCAR.

Habla.

MALVINA.

Oscar, soy madre.

OSCAR.

Tus órdenes, Malvina, solo aguardo: Dispon de mí.

MALVINA.

Soy madre: el hijo mio Libre por tu valor vea en mis brazos.

OSCAR.

Sí le verás. Los grillos que le oprimen

Sabré despedazar. Aunque el espacio Inmenso de los mares lo impidiera; Aunque el vil Esvarán por estorbarlo Opusiese el poder del mundo todo, Yo solo, no lo dudes, contra cuantos Ejércitos armase, ni un momento Pudiera vacilar. Mas no tu mano Incita mi valor, ni así pretendo Tu amor comprometer. El grito santo De la piedad me mueve: y si mi vida A la defensa de Fillán consagro, Por cualquiera infeliz la prodigara Que se acojiese á mi favor v amparo. Cuando Dermidio en la fatal tormenta Unirnos quiso con perpetuo lazo, Para que mi deber mejor cumpliese De tan precioso vínculo obligado, Dudó de mi virtud. Quizá tú propia De ella dudas tambien; mas este agravio ¡Podrále merecer el pecho mio, Donde se ven con indelebles rasgos La piedad y el honor de mis mayores En mil empresas ínclitas grabados? Socorrer al opreso, al infelice: Protejer la virtud; tender el brazo A la cansada ancianidad, y apoyo Ser del mísero huérfano angustiado, De un nieto de Fingal son los deberes,

Y de un hijo de Osian, que celebrando Los héroes de Morven, dió á sus hazañas Modelo su valor, gloria su canto.

MALVINA.

En nombre de esos héroes, no te ofenda, Oscar, mi turbacion. Tu vista acaso La aumenta sin cesar; ni yo su orígen Puedo esplicar, ni á comprenderle alcanzo. Mas sé muy bien lo que á tu amor le debo, Lo que debo á mi esposo, á sus mandatos, A Fillán, á mí propia, al mundo: todo Lo sé. ¿Qué mas he de añadir? Llorando Pido no culpes mi silencio; y sabe Que está dispuesto á obedecer mi labio.

OSCAR.

Oyeme: yo te adoro; mas un fuego
Comparable al volcan en que me abraso
Beldad ninguna le encendió, ninguna.
Eternamente disfrutar tu lado,
Vivir contigo, respirar tu aliento,
Ser de la envidia universal el blanco,
A tí enlazarme en delicioso yugo,
Es mi solo anhelar. Que tus encantos
Vea, que ausente de tus ojos llore,
No te apartas de mí; y este tirano
Deseo ocupa el pensamiento mio
Donde quiera que estoy. Los dulces lauros
De la victoria, las mayores dichas

Que á los mortales alcanzar es dado. Como la niebla al sol desaparecen Si con esta ventura las comparo. Los nobles ejercicios que algun dia Delicias fueron de mis verdes años No alivian mi dolor, ni de las armas Al belicoso estruendo me arrebato. En continua batalla me consumo. Y ambicioso de un bien que busco en vano Nada esperé de la constancia mia: Nada, Malvina. ¡Y piensas que al helado Impulso de la tímida obediencia Mi dicha he de fiar? Yo, yo insensato, Deberla á nadie, sino á tí! Sumisa De un esposo á las órdenes, temblando, Fria como su tumba, jhabré de verte Ofrecer á mi ardor tu verta mano? ¡Habré de ver que á mis suspiros tiernos Con sollozos respondes, y que al sacro Juramento de Oscar, estén tus ojos De turbacion y lágrimas cargados? Antes que débil proferirle pueda, Celestiales espíritus, al rayo De vuestra indignacion caiga en cenizas. Primero errante, ciego, solitario, Al cielo odioso y á la tierra toda De la hiel del dolor apure el vaso. Que condenarme al hórrido suplicio

De estrechar en mi pecho apasionado Un corazon de hielo, que si ahora No abriga la pasion en que me inflamo, Ya nunca me amará.

MALVINA.

¡De qué lo sabes, Cruel? Mas jay de mí! ¿qué estoy hablando? Tú que conoces mi desdicha acerba, Osas pedirme en dias tan aciagos Otros afectos que tristeza y lloro? ¡Otros afectos! ¡Ah! Si el angustiado Corazon los sintiera, si á los tuyos Correspondiese yo, menos amargo Fuera sin duda á la infeliz Malvina Espirar á tus piés, que declararlos. No de mi gratitud hablarte debo; Bien sabes tú cual es: no ignoras cuánto Mi pecho enciende en plácida ternura, Si tan fogosa no, mas dulce acaso Que tu ardiente pasion. Si ella bastase Tu inquietud á calmar.... Su influjo blando Es de mis penas celestial alivio; Y si no logra disipar mi llanto, Lo amargo de su hiel benigno endulza. Sí, Oscar, en repetirlo me complazco, Y en todas partes á la faz del mundo Pronta estoy sin rubor á confesarlo. Yo así pensaba al menos; mas ahora

Siento una ajitacion... A cada paso
Crece y se aumenta la zozobra mia;
Se aumenta mas y mas. Yo me arrebato;
Sí, me enajeno, y á tus piés me arrojo.
Oh tú, que así me ves, Oscar amado;
Cruel y amado Oscar, que inmóvil miras
Las lágrimas de fuego que derramo;
Tú que presumes que el deber me obliga
A ofrecerte mi fé, ¿podrás, ingrato,
Juzgar aún que la obediencia helada
Mas parte tiene que tu amor?

OSCAR.

¡Qué acabo

De escuchar?

MALVINA.

Mas tal vez que hablar debiera.

Prosigue.

MALVINA.

Oscar, con imperioso mando Contra mí la razon su grito lanza. Calma tú su rigor, y embota el dardo De este remordimiento que me hiere. No mas me punzará cuando en tus brazos Padre pueda llamarte el hijo mio.

OSCAR.

Pronto en los tuyos le verás ufano.... Mas ¡quién, caro Gaul, tus huellas sigue?

ESCENA III.

Los mismos, GAUL, EL BARDO, acompañamiento.

GAUL.

La comitiva popular que al bardo Siguiendo viene. Vedle aquí.

EL BARDO.

Malvina,

¡Qué respuesta me dais? Decidme, ¡cuándo El órden cumpliréis de vuestro esposo? NALVINA.

Mañana.

Váse.

GAUL.

Y vos, Oscar, ¿cuándo estos campos Dejar determinais?

OSCAR.

Mañana.

GAUL.

Apenas

De este alcázar el pórtico dorando
La aurora vuelva á desterrar las sombras
De la próxima noche, y en los ramos
Del bosque espeso su fulgor penetre,
Allí, donde una lápida insensible
Cubre los restos de Fingal, sagrados,
Del heróico Fingal cuyas hazañas
El arpa celebró de ilustres bardos,

A presenciar la sacra ceremonia

Del sol naciente me verán los rayos. Vase.

OSCAR.

Compañeros de Oscar, la luz del dia Dispuestos halle los veleros barcos A dividir los mares espumosos: Burlemos su furor, el eco grato Siguiendo de la gloria y los gemidos Que triste lanza el inocente esclavo.

Vanse los soldados.

ESCENA IV.

OSCAR solo.

Si mi valor y mi esperanza creo,
Pronto verás el maternal regazo,
Amable niño, que desde hoy adopta
El venturoso Oscar. Y tú, que amparo
Y compañero en su infortunio fuiste,
Venerable Caril, á quien tres años
De afanes y miserias no pudieron
Separar un instante de su lado;
Ya llega el fin de tus desgracias todas.
Si ayer creí vencer, hoy lo afianzo;
Mio es el triunfo ya. Tú que previste
Mi fogosa pasion, Dermidio caro;
Tú, cuyo voto y súplica postrera
De nuevos beneficios me colmaron,
No de Fillán en balde la ventura

Depositaste en mí. Como en los claros Dias que la amistad hermoseaba, Hora tambien que por tu amor batallo, La gloria, el fruto, el interes es mio, Cual entonces lo fué. Gozoso parto Rápido á hender el piélago insondable Por conquistar la hermosa que idolatro. Robármela podrá...¡Quién es?

ESCENA V.

OSCAR, CARIL.

CARIL.

Dignaos

De recibirme, alcázares de Selma, En el recinto vuestro, de mi amado Príncipe habitacion, y en otros tiempos Del escelso Fingal!

OSCAR.

Mísero anciano, Si reclamais tal vez las santas leyes De la hospitalidad, este palacio Jamas niega al pácifico estranjero Acojida y amor.

CARIL.

En estos atrios

No siempre fuí estranjero, que algun dia

Vieron sus muros mi verdor lozano.

OSCAR.

¿Cómo?...¡Mas qué? ¡Llorais?

CARIL.

¿Quién, hijo mio,

Tan duro habrá que á los umbrales patrios Vuelva sin derramar lágrimas dulces?

OSCAR.

¿Quién sois? ¿Cómo os llamais?

CARIL.

Y vos...acaso....

¡Ah! Perdonad...Si el tiempo....

¿Qué facciones

Se ofrecen á mis ojos?

CARIL.

El gallardo Oscar, el fuerte Oscar, debe sin duda Ser de esa edad

OSCAR.

¡Caril!

CARIL.

¡Oscar amado! Se abrazan.

Hijo mio, de ilustres ascendientes Glorioso succesor, tu nombre claro, Si bien terrible, atravesó los mares. Entonces los verdugos inhumanos De Loclin, al rumor de tus hazañas Medrosos mis cadenas desataron. OSCAR.

¡Y el hijo de Dermidio?

CARIL.

Ya está libre.

OSCAR.

¿Mas dénde, dónde está? Quiero abrazarlo Su nuevo padre soy: que yo le vea, Caril, que de su madre á los halagos Le restituya Oscar.

CARIL.

Verála en breve.

Pero Malvina, dime, ino ha dejado Las rocas de Morven?

OSCAR.

Conmigo errante
Anduvo la infeliz de campo en campo,
De desierto en desierto, hasta aquel punto
Que del perverso Cairbar triunfando
De su infame opresion libré la patria.
Desde aquel fausto dia su palacio
Jamas abandonó.

CARIL.

¿Los infortunios

Ignora de Dermidio?

OSCAR

En tiempo tanto Como duró su esclavitud, en Selma Todos vuestras desgracias ignoramos: Mas hoy mismo su muerte desastrosa Un bardo le anunció, que del naufragio Pudo el riesgo evadir.

CARIL.

¡Pero otro enlace

No ha contraido, Oscar?

OSCAR.

Así que el manto

Alce y recoja la callada noche, De su esposo cumpliendo los mandatos, Otro padre á Fillán dará Malvina.

CARIL.

¿Con qué no es tarde aun?

OSCAR.

Caril, ¿qué estraño

Misterio encierran tus preguntas?

CARIL.

Prest

A Dermidio veréis.

OSCAR.

¿A quién?

Ansiando

Por abrazarte ya...

OSCAR.

Caril, ¡deliras? ¡No le dió muerte el piélago irritado?

CARIL.

Salvarse pudo al fin, y está en el puerto.

OSCAR.

¿Quién lo ha visto?

CARIL.

Yo propio.

OSCAR.

¿Cómo?

CARIL.

Acabo

De dejarle en la playa, y en el bosque
Me espera de los túmulos. Sus pasos
El dulce peso de Fillán detiene,
Y recela que el voto temerario
Que en el riesgo formó, cumplido sea
¡Qué gozo, al ver que su temor fué vano,
Su pecho llenará! ¡Cuánta dulzura,
Despues de tales penas y quebrantos,
Os guarda la amistad! Corre á buscarlo.
¡Qué instantes, qué alegría espera á entrambos!

ESCENA VI.

OSCAR consternado.

¡Mísero! Yo fallezco...¡Y qué presumes Privarme impunemente de su mano? ¡Impunemente? Me verás primero, Sí; me verás, cruel.—¡Oh amigo caro!— ¡Amigo! Mi asesino; el que en un punto

De la cumbre del bien, del soberano Bien al abismo de los males todos Me despeña feroz. ¡Es este el pago De mi amistad sın límites? ¡el premio Del que entre nubes de enemigos dardos Con firme pecho á costa de su sangre Compró tu libertad? ¿ Vienes, ingrato, A gozarte en mi angustia, las cadenas Sobre mi cuello con placer cargando Que yo arranqué del tuyo? No: mi acero, Mi fuerte acero atajará tus pasos.-¿ Quién, yo? ¿ Contra Dermidio? ¿ Y á tal crímen Podrá arrastrarme mi furor insano? Me estremezco de horror. ¡ Pudiera el odio Triunfar de mí?- ¡Jamás! ¡Ah! En riesgo tanto ¡Qué hacer? ¡donde partir?— ¡Donde! En su busca: Iré á abrazarle, y moriré en sus brazos.

ACTO TERCERO.

Bosque lúgubre donde se verán varios sepulcros groseramente construidos, entre ellos el de FIN-GAL, con algo mayor grandeza en su forma. Luz la de la luna.

ESCENA PRIMERA.

DERMIDIO, FILLAN.

DERMIDIO.

Serénate, Fillán: la clara luna, Desterrando del bosque las tinieblas, Brilla en las ramas trémulas, y en vano La hermosa luz del sol dejó la tierra.

FILEAN.

¿ No llegamos aún?

DERMIDIO.

Ya es, hijo mio,

Menos cerrada y áspera la selva.

FILLAN.

¡ Qué fatigado estoy!

DERMIDIO.

Vuelve á mis brazos.

FILLAN.

¿ Otra vez, padre mio?

Ven, no temas;

Ven á mi corazon.